Llueve sobre mojado

El año que termina sigue la tónica marcada por el 2003, la flota ve acrecentados los problemas ya planteados mientras algunos otros, como el descontrol en los precios del combustible, estallan con la máxima virulencia.



La gran flota congeladora española comenzaba 2004 con la misma situación con que venía del 2003. Aquel año había supuesto una ruptura total respecto a unos tiempos de cierta tranquilidad. Fueron años de una intensa renovación en las unidades pesqueras, a caballo de un optimismo que la industria vio apoyado por las instituciones europeas que diseñaron una gestión pesquera en la que o bien no creían o bien se abordó con ligereza. Esta fue la realidad que se reveló estrepitosamente en 2003. Las consecuencias de una política pesquera que acabaría por enmendarse sobre la marcha no tendrá como paganos a los gestores políticos, sino que, más bien, éstos habrá que buscarlos en las empresas, en los trabajadores, en las regiones donde la influencia de la pesca se deja notar muy evidentemente. Como una súbita tormenta se empezaron a levantar sobre las aguas calmas toda una serie de decisiones políticas, en Europa y en las organizaciones regionales de gestión de caladeros, que hicieron inútiles y gravosos todos los planes realizados con anterioridad. Y para la actividad empresarial no hay nada peor que la imposibilidad de planificar correctamente.

De repente, una industria endeudada por el proceso de renovación de flota hubo de abordar simultáneamente cambios en las políticas pesqueras, en las gestiones de los caladeros, limitaciones de

One disaster after another

Last year followed the tonic set by 2003 – previous problems for the fleet grew, while others such as the out of control fuel prices, exploded violently

Spain's important freezer fleet started 2004 in the same situation as in 2003. That year had meant the final break with times of relative calm. They were years of intense renewal of ships, with the optimistic view thanks to the industry being backed by the European institutions that designed a fisheries management in which they either did not believe or which they treated lightly. This was the crude reality of 2003. The consequences of a fisheries policy that would end up by being amended on the way, were to find unbelievers not among the political managers but in the companies, the workers, the regions where the influence of fishing is most evident. Like a sudden storm breaking, a series of political decisions began to arise from the waters, in Europe and in the regional organizations in charge of managing the grounds, rendering all the previous plans useless and burdensome. And for entrepreneurial activity, there is nothing worse than it being impossible to plan ahead correctly.

Suddenly, an industry indebted by the fleet renewal process, at the same time was forced to deal with changes in fisheries policies, in management of grounds, limits on catches, difficulties in some fisheries, disproportionate increases in exploitation costs – especially in all items related to oil, starting with fuel – and by way of a cherry on the bitter cake – came an international campaign against trawling, conducted in an irresponsible and highly suspect manner, by an international coalition of environmentalist organizations. In short, two very bad years, in general lines, that have had their effects more at the emotional level – it should not be forgotten that companies are men and women, not inanimate robots – than at a purely economic level, where effects have by no means been trifling. Profit margins have been gradually cut down and, although fishing companies form a heterogenous collective where it is possible to find examples of all the situations possible, what is relevant is that the Spanish freezer fleet continues to have a great potential and a capacity to deal with the difficult times. In the FAO report presented in Sophia, on the world state of fishing, this worldwide organization highlighted the Spanish industrial fleet as one of the most profitable in the world, underlining its entrepreneurial solidness.

Catches and market: so-so

With the NAFO grounds in rabid quarantine, the relevance of all other grounds grows exponentially. There have been no revolutionary alternatives but rather very well known, studied… and exploited options. A little of Hatton Bank, a little of Greenland, something of the Southwest Atlantic and now you can stop counting. Catches have not been particularly good, but nor have there been any great disasters, with just one resounding, disturbing exception. In the Southwest Atlantic, particularly in the grounds exploited under licence off the Falkland Islands, for the third year running there has been a great lack of flying squid (Illex), one of the main species targeted by the high seas freezer fleet. The situation has caused a tide of speculations: is this a cycle that will end at any time now? Has the resource emigrated? Is the stock influenced by the great marine thermal currents? The Niño? Some even go so far as to wonder if the stock is depleted. This is a cyclical species where years of scarcity do occur, even for two years, but the current circumstances in this fishery are starting to sound off the alarms at all levels. Not even the local government is immune to this as it has had to return licences to the companies since flying squid has not felt like to making a reappearance to be caught.

Meanwhile, the markets have not helped the situation, something so common that it is an endemic evil for the fishing industry. The extraction sector has very little control on the sale price of its products, and since bad things never come on their own, this last year was not exception. Logically, flying squid – with no

EL FORO



Ramiro Gordejuela
Presidente
de ANAVAR

Contra el desánimo

El año pasado por estas fechas hacía desde estas mismas páginas un llamamiento a la superación del estado de desconcierto en el que nos habían sumido toda una serie de decisiones políticas arbitrarias y muy perjudiciales para el sector en general, para recuperar la iniciativa y no rendirnos ante el desánimo. Un año después se puede constatar que, si bien las condiciones en que nuestra labor como profesionales de la mar se está desarrollando no han variado en lo sustantivo y siguen resultando extremadamente difíciles, nuestra capacidad de supervivencia y superación permanece intacta. Es un motivo de orgullo por muchas razones pero señalaré tres. Primero porque con todos los problemas que van surgiendo seguimos siendo un sector competitivo y ninguna flota del mundo puede decir, sin faltar a la verdad, que sea mejor que la nuestra. Será igual, pero no mejor. Segundo, porque hemos demostrado que no tenemos por qué ser eternamente ese sector dependiente de las ayudas públicas. Si se nos deja, si no se grava indebidamente nuestra actividad, sabemos valernos de nuestras propias fuerzas. Y tercero, porque, incluso en los momentos difíciles, sabemos conservar nuestra unidad e incluso incrementarla. ⚓



capturas, dificultades en algunas pesquerías, incrementos salvajes en los gastos de explotación –especialmente en todo lo relacionado con los derivados del petróleo, empezando por el combustible– y hasta, cereza en el amargo pastel, una campaña internacional contra el arrastre emprendida de manera irresponsable y muy sospechosa por una coalición internacional de organizaciones ecologistas. Resumiendo, dos años muy malos, en líneas generales, que han afectado incluso más en lo anímico –no se puede olvidar que las empresas son hombres y mujeres, no robots inanimados– que en lo puramente económico, sin ser éste aspecto desdeñable, naturalmente. Los márgenes de rentabilidad se han ido recortando progresivamente, y aunque las empresas pesqueras forman un colectivo heterogéneo donde es posible encontrar ejemplos de todas las situaciones posibles, lo relevante es que la flota congeladora española sigue siendo una flota con gran potencial y capacidad de abordar los momentos difíciles. En el último informe de Sofía de la FAO sobre el estado mundial de la pesca, esta organización mundial señalaba a la flota industrial española como una de las más rentables del mundo, haciendo hincapié sobre su solidez empresarial.

CAPTURAS Y MERCADO: ASÍ-ASÍ.

Con el caladero NAFO en rabiosa cuarentena, la relevancia de todos los demás crece exponencialmente. Como es sabido, no ha habido alternativas revolucionarias sino muy conocidas, contrastadas… y explotadas. Un poquito de Hattonbank, un poquito de Groenlandia, algo del Atlántico suroccidental y pare usted de contar. Las capturas no han ido especialmente bien pero tampoco ha habido grandes desastres, eso sí, con una sonora y preocupante excepción. En el Atlántico Suroccidental, concretamente en caladero explotado bajo licencia de las Islas Malvinas se ha consumido el tercer año de gran escasez de pota (illex), una de las principales especies objetivo de la flota congeladora de gran altura. La situación ha generado una gran marea de especulaciones: ¿se trata de un ciclo que acabará en cualquier momento? ¿ha emigrado el recurso? ¿influencia de las grandes corrientes térmicas marinas? ¿el Niño? Incluso, con la boca pequeña, hay quien se pregunta si se habrá agotado el stock. Se trata de una especie habitualmente cíclica donde no son extraños los años de escasez, incluso los bienios, pero las actuales circunstancias por las que atraviesa la pesquería empiezan a ser preocupantes en todos los niveles, y no se substrae a ello ni el gobierno local, el cual ha tenido que devolver las licencias a las empresas, puesto que la pota no ha tenido a bien aparecer para dejarse pescar.

Mientras tanto los mercados no han ayudado, algo tan habitual que se ha convertido en un mal endémico de la industria pesquera. El sector extractivo tiene un escasísimo control sobre el precio de venta de sus productos y como los males nunca vienen solos, este año no iba a ser una excepción. Lógicamente la pota, de la cual no ha habido existencias en el mercado, ha mantenido mejor que otras especies sus precios pero no lo suficiente como para compensar sus bajísimas capturas.

stocks on the market – has kept its prices better than other species, but not sufficiently as to be able to compensate for the extremely low catches.

2004, a state of shock

2004 started out with the organizations in a state of shock. The decisions taken in NAFO in 2003 left the sector plunged into a great debate on itself and on its future and the companies putting restructuring plans in place as they went along, moving ships over the maps, trying to make the accounts work out but failing, worrying themselves about finding alternatives that never appeared. All with extreme caution to avoid their decisions knocking the markets off balance. Imbalance is what could happen if many of the unable to operate in the NAFO grounds were to end up moving off to fish in the same place – everybody immediately thought of the Southwest Atlantic. Finally, things turned out not to be so serious as far as prices were concerned, but only because there was a short supply of certain species, especially of flying squid.

NAFO decisions – and remember that these are grounds that the Spanish fleet can legitimately regard as the result of their efforts in the fishing industry, which was a real life-saver and one of the great trump cards in fighting for its continuance as a leading sector in the world, were checked from Spain by contracting independent reports. Business organizations and the Spanish State identified themselves with this line of action. At the start of 2004, the prestigious fisheries biologist auditor, the Canadian scientists, Jean-Jacques Maguire, a very relevant ex-member of the NAFO scientific committee, published an article that queried, in a very clear manner, the scientific reports on which the Northwest Atlantic CRP management decisions are based. Said decisions are expected to cause losses to the Spanish sector amounting to around 80 million euros and the loss of some 4,000 direct jobs. The Maguire Report revealed controversies in NAFO evaluations on the state of the stocks in its fisheries. The Maguire Report, disqualified very harshly by the scientific community whose work it criticised, must include one or two truths because it raised a real commotion among the scientists. There were some whose public or private forms of expression (sotto voce) began to change hue slightly.

From the sector and various social areas, the scientists had to sound out the suspicion of a certain cooperativism that did not go down well at all. Extreme care was noticed – as if they were walking through a minefield – in the scientists' public statements – those who did express themselves, because many others turned silent, and doubtless, safer that way.

For a while, the fishing sector toyed with the idea that the commotion caused by the Maguire Report would help to make the fisheries management decision making spheres reflect. Hope in vain. The policy was kept in place. The TAC was left as it stood, and the plan for the possibilities of catching Greenland halibut – the main species for the Spanish fleet – for it to be 62% below the 2003 level by 2007, remains intact, untouchable by any criticism. And since bad things never come unaccompanied, this new year is not going to be an exception. Logically, flying squid, with no stocks in the world, has kept its prices better than other species, but not enough for it to compensate for the extremely low catches.

Ramiro Gordejuela. Chairman of ANAVAR. "Against discouragement"

At this time last year, from this journal, I made a call for all to

EL FORO



Juan Manuel Liria
Presidente de ANAMER
(Flota congeladora)

Fletán negro y ecologistas

2004 ha sido un año difícil para la flota de ANAMER. Lo ha sido en el aspecto pesquero, con capturas flojas en casi todos los caladeros, pero también lo ha sido en el lado institucional y asociativo, por la pesada herencia de problemas anteriores y por nuevas amenazas sobre el futuro.

En NAFO hemos sufrido el primer año del "Plan de recuperación para el Fletán negro", un plan sin reflexión suficiente ni base científica sólida, sin contar con el sector y sin sus consecuencias socioeconómicas. Las ayudas estructurales se han quedado a mitad de camino, un mal precedente para la aplicación de la nueva PCP. Tampoco se ha logrado sentar las bases para una revisión de este plan, ni consolidar alternativas, aunque sí se han mejorado las relaciones con Canadá.

Entre las amenazas destaca la campaña ecologista que, de ser genérica contra los daños del arrastre en fondos sensibles, ha pasado a pedir con urgencia la prohibición indiscriminada de todo tipo de arrastre en alta mar y nos han metido, además, en el centro del debate con agresiones en alta mar.

Todo ello añadido al que ha sido el problema estrella del año: el precio del gasoil, que ha dejado temblando las economías de todas las flotas...